

Ensayo 63: Refutaciones de la Teoría Establecida de la Electrodinámica.

Traducción: Alex Hill (www.et3m.net)

Ahora que se ha completado la sección de mis Obras Completas en el portal www.aias.us, y éstas se han archivado a nivel mundial, el lector interesado podrá estudiar la colección de refutaciones acerca de la teoría establecida, a partir del año 1992 en los documentos originales, reseñas y libros. Estas obras se refieren a muchos trabajos realizados por muchos distinguidos colegas, los cuales también refutan la teoría establecida de muchas formas diversas. En consecuencia, ¿por qué estamos todos equivocados y por qué debe de estar el CERN en lo correcto ? Esa es una de las preguntas embarazosas. La respuesta es que el CERN adhiere al dogma, con el objeto de mantenerse y obtener fondos a toda costa (para los contribuyentes de países en bancarrota).

La teoría establecida es de increíble complejidad y opacidad; debe de ser así a fin de sobrevivir y con el objeto de que nadie pueda comprenderla. Es decir, nadie excepto el académico dedicado ocasional. Una increíble complejidad no representa a la física. Guillermo de Ockham comprendió esto durante el medioevo, y se le acusó de hereje, más o menos de inmediato. Se incorpora el absurdo total a la teoría establecida, la cual se publica constantemente como dogma, esa bendita palabreja una vez más. La teoría de la electrodinámica fue acondicionada por mi predecesor en la Lista Civil, Oliver Heaviside. Las ecuaciones de Maxwell no se deben a Maxwell, sino a Heaviside. Maxwell aportó la inspiración para las mismas mediante veinte ecuaciones, expresadas en álgebra de cuaterniones, las cuales fueron simplificadas significativamente en fechas posteriores por el álgebra vectorial de Heaviside, que fue una de sus muchas contribuciones brillantes a la física, matemática e ingeniería. Me refiero a estas ecuaciones como las ecuaciones de Maxwell Heaviside (MH). Heaviside fue un genio, aunque algo pintoresco, de manera que la historia de la física no lo ha tomado muy en cuenta.

La tontería más asombrosa en la teoría establecida es la idea de una partícula que no posee masa, a pesar del hecho de que posee masa. Esta partícula se conoce como el fotón. Para que la teoría funcione el fotón no puede tener masa, pero tal como se demuestra en el documento UFT202 en el portal www.aias.us, su masa puede medirse fácilmente, y es de un orden de magnitud de 10^{-57} kilogramos, la partícula más ligera en la naturaleza. Si el fotón no tuviese masa, no se vería atraído por el Sol, y en consecuencia los rayos de luz no se desviarían. Desafortunadamente para el CERN, y para el bosón de Ken Higgs, los rayos de luz se desvían. Para que existiese ese mítico bosón, proveedor de todas las masas, el fotón no debe tener masa. A esta altura, todos los pequeños escolares están lanzando nuevamente sus risitas. ¿Qué clase de depósito de chiflados es este CERN?

El fotón sin masa se necesita para algo denominado simetría de sector U(1), que surgió a partir de las ideas de Heaviside, desarrolladas con posterioridad por Weyl al crear éste último la teoría gauge. Esta simetría U(1) se incorpora a la teoría establecida de la electrodinámica, la cual se apoya en que, después de todo, la masa no viene siendo masa.

La teoría gauge $U(1)$ se refiere al pequeño grupo $E(2)$ del grupo Poincaré; éste es el grupo de rotaciones y traslaciones en un plano, que significa a su vez que el mundo es plano, pues puede tener sólo dos dimensiones. Esto resultaría novedoso para cualquier marinero. Un fotón sin masa significa que no existen modos longitudinales de radiación electromagnética en el vacío, lo cual significa que el campo electromagnético es plano y que sólo existe en dos de las cuatro dimensiones que nos rodean. Una magia misteriosa, conocida como la condición de Gupta Bleuler, se impone a fin de eliminar dos dimensiones. Esto conduce a un revoltijo caótico cuando se intenta cuantizar canónicamente dicho campo.

Cuando al inferir por primera ocasión el campo $B(3)$, en 1992, tal como puede verse en los documentos originales incluidos en la sección de mis Obras Completas (Omnia Opera) del portal www.aias.us , yo era tan inocente como un pequeño escolar contemplando a través de la ventana la nieve de Ithaca (en el estado de Nueva York). De hecho, supuse que un espacio tridimensional posee tres dimensiones, y a partir de ello surgió el campo $B(3)$. Apenas un poco más de un año después, en enero de 1993, Jean-Pierre Vigié me escribió para afirmar que el campo longitudinal $B(3)$ era justamente aquello que había estado esperando, porque implicaba una masa finita para el fotón. De manera que a partir de ese punto en adelante, la teoría $B(3)$ se desarrolló muy rápidamente. Esencialmente, todos los problemas de la teoría establecida se curan de una manera u otra en los documentos incluidos en mis Obras Completas. Se demostró en el documento UFT158 y siguientes que la masa finita del fotón significa el fin de la teoría de partículas establecida para el CERN. Tan pronto se considera adecuadamente la masa del fotón, la teoría se desintegra en un revoltijo salvaje. Consideraciones del producto conjugado de la óptica no lineal también refutan la teoría gauge $U(1)$, así como lo hacen las leyes de antisimetría de la teoría ECE. De hecho, casi todo refuta por completo al CERN.

Todas estas refutaciones, llevadas a cabo por distinguidos colegas y un servidor, son ignoradas con una estudiada desesperación por el laboratorio del CERN , donde cualquier suceso de cualquier tipo se lanza a los cuatro vientos como si fuera realmente importante. El CERN nunca parece tomar nota de que el racionamiento de combustibles está sólo a la vuelta de la esquina, y que la mitad de Europa se encuentra en bancarrota. Con una física como esa, ¿quién necesita a Nerón? Estamos esperando, con nuestros lápices en suspenso, el anuncio de la partícula de Dios, la cual no existe, pero que asegurará la obtención de fondos públicos.